

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 29 DE JUNIO DE 1877.

NÚMERO 25.

SUMARIO.

ARTICULO DEDICADO AL EXCMO. SR. D. PEDRO PAGAN, por D. G. Baños. — LAS MONTAÑAS, por D. P. M. Palao. — UN BAILE ENTRE LAS FLORES, (poesia) por D. A. Terrer. — DESENCANTOS, (poesia) por D. V. Guirao.

A MI AMIGO

EL EXCMO. SR. D. PEDRO PAGÁN Y AYUSO.

Mi querido Pedro: La amistad mas duradera es aquella cuyas raíces se remontan á los tiempos de la infancia.

¿Recuerdas aquella época de juvenil locura?

¡Cuánta variacion en tan pocos años!

Hoy cada cual ocupamos nuestro puesto en el drama de la vida publica. El tuyo es, con suma justicia, de alta importancia en la marcha política de nuestra patria.

Mientras que á mí los mas pequeños quehaceres, las mas fútiles vagatelas me roban el tiempo de pensar y amar la solucion de los grandes problemas sociales, tu alma siempre noble te convida á ello.

Si para el cumplimiento de tu mision crees que algo valen mis pobres pensamientos, acéptalos; y está seguro que la ejecución de ellos dá al alma el grato consuelo que siempre producen la realizacion del bien y el cumplimiento del deber.

Tuyo tan obligado como antiguo amigo.

GONZALO BAÑOS.

¿Qué es la guerra?

No os estrañe la pregunta.

No busco el significado material de la palabra. No trato de investigar cual sea la ideología puramente técnica, el concepto mas ó menos militar de ese vocablo. Mi pensamiento es mas profundo, mas trascendental.

Muy ageno y hasta contrario al estruendoso ruido de esa ciencia, arte ó como quiera llamársele: modestísimo obrero de las artes y ciencias de la paz, mi sistema nervioso se conmueve, mi conciencia se subleva ante el horrendo y desgarrador espectáculo que la guerra produce en campos, villas y ciudades. Ese fúnebre conjunto de desdichas, duelos y

horrores que sufre el que la peor parte lleva en ella toca hasta la mas íntima fibra de mi corazon. Esa confusion, ese caos, esa negacion rotunda del derecho y de la justicia, que, siempre ó precede ó acompaña ó sucede á la guerra aturden y ofuscan mi razon: pero refugiándome en lo mas recóndito de mi ser, me hacen esclamar con la conviccion mas profunda y con la seguridad mas completa, que la guerra, que algunas escuelas filosóficas quieren elevar hasta la altísima categoría de un derecho divino, no puede ser, no es, no, cosa tan santa y sublime. La devastacion, el saqueo, el pillage no pueden ser nunca un principio de justicia. Belial no puede ocupar jamás el puesto de Dios. La estatua de Jano se cubre cuando Marte empuña la espada y apresta la lanza.

La guerra es una verdadera desgracia que affige todavía á la humanidad; que si Dios la permite y consiente, no es mas que á la manera como tolera el pecado. Y así como la Moral tiene por último fin extinguir para siempre esa mancha del alma humana, así el Derecho, la Justicia, la grande idea de humanidad deben proponerse tambien por fin último borrar para siempre de los fastos de la tierra esa bárbara lucha de pasiones bastardas y de mezquinos intereses, procurando que la paz perpétua sea una verdad que derrame sus abundantísimos frutos por todos los ámbitos del globo y que todos los hombres vayamos al cumplimiento de nuestro fin guiados por la clarísima antorcha del derecho.

Yo no sé, Señores, que os parecerá este tema para una série de disertaciones con honores de científicas en una reunion tan literaria como esta. Pero observemos que si las ciencias llevan su influencia hasta á los actos y cosas mas pequeñas de la vida, y hasta á las mas superficiales relaciones de la sociedad,

